

Real Madrid campeón de la Copa de Rey tras 9 años de sequía

El Real Madrid ganó la Copa del Rey. Se cumplió lo que decía la lógica, pero la realidad dijo que al equipo blanco le costó vencer a 2x1 Osasuna que hizo una grandísima final.

Un partido en el que Rodrygo fue el gran protagonista con un doblete que le sirvió al Real Madrid para ganar la Copa del Rey y afrontar con cierto colchón anímico la ida de las semifinales de la Champions ante el City.

Ancelotti apostó por Tchouaméni en el centro del campo. No fue un ataque de entrenador, es que no le quedaba otra opción, sin arriesgar con Modric, al italiano para poner en el campo a su once de gala para intentar ganar la Copa.

Ese gol temprano afectó a Osasuna, evidentemente, pero no como todos esperaban, le afectó para ir a por el empate presionando la salida de balón del Real Madrid, provocando el fallo de los blancos y así comenzaron a llegar a la meta de Courtois con Budimir y sus remates de cabeza como argumentos rojillos.

El Real Madrid, por su parte, lo tenía muy claro, intentar salir y si no, buscar a Vinicius con pases largos. Y con sólo eso, pero vaya eso, Real Madrid generaba mucho peligro. El brasileño estaba inspirado, motivado y cada vez que encaraba al rival de turno era sinónimo de peligro.

Así, tras una de esas jugadas, el balón le llegó a Benzema que tuvo el 2-0, pero lo evitó Sergio Herrera con una gran parada. Eso pasó en el minuto 25 y en el 26', Carvajal evitó bajo palos el gol de Abde tras un fallo, otro más en los últimos partidos de Militao.

El partido era muy abierto, con los dos equipos generando fútbol y ocasiones, como la que tuvo Alaba enviando al larguero un lanzamiento de falta. Tres ocasiones claras en siete minutos de locura, del 25 al 32, en La Cartuja que estaba disfrutando de una buena, disputada y emocionante final de Copa.

Una final en la que, por cierto, no faltaron los enfrentamientos con rivales y las quejas de Vinicius al árbitro que le acabaron costando una amarilla y la charla en la banda de sus compañeros para que se calmara. Así, con Vinicius protagonista para lo bueno y para lo malo y con el 1-0 en el marcador se llegó al descanso.

El segundo acto comenzó con el mismo guion del primero. Es decir sin un dueño claro de un partido en el que podía pasar de todo. Y pasó. Torró marcó el 1-1 en el minuto 58 con un gran disparo desde la frontal del área.

La final comenzaba de nuevo y Real Madrid y Osasuna tenían media hora para lograr la Copa sin acudir a la prórroga. Y a eso se pusieron los dos equipos.

Jagoba dio entrada a Chimmy Avila y Ancelotti quitó a Tchouaméni para que entrara Rüdiger y recolocar a Alaba y Camavinga. Coincidencia o no, justo tras los cambios, Rodrygo marcó el 2-1 en el minuto 70.

Osasuna, como no podía ser de otra manera, fue a por el empate y eso provocó peligrosas contras del Madrid. Los minutos iban cayendo y Ancelotti dio entrada a Modric para intentar tener más el control del partido y, por lo tanto estar más cerca de levantar la Copa.

Vinicius tuvo el 3-1, pero se equivocó al intentar darle el gol hecho a Benzema.

Osasuna, por su parte, no bajó nunca los brazos dándolo todo, absolutamente todo en busca del gol que significara la prórroga. Lo tuvo cerca en la prolongación, pero no lo logró y el Real Madrid ganó la Copa del Rey.

EFE

